

Familias, género y emociones: Aproximaciones interdisciplinarias

Ana Josefina Cuevas Hernández (coordinadora)

Universidad de Colima y Juan Pablos Editor

México, 2014

María del Rocío Enríquez Rosas

Universidad Jesuita de Guadalajara

Esta obra colectiva, coordinada por la Dra. Ana Josefina Cuevas Hernández, centra su objetivo en la generación de conocimiento en el entrecruce complejo de tres grandes dimensiones: las relaciones familiares, las relaciones de género y las emociones en tanto configuraciones socioculturales.

La ruta de indagación muestra cómo las emociones pueden ser analizadas en el campo de las relaciones familiares y desentrañar las formas en que el orden de género reproduce o bien, transforma los vínculos sociales hacia una mayor equidad.

El mundo de la vida cotidiana es la arena social desde la cual se busca cercar analíticamente lo emocional y es en la heterogeneidad de lo familiar donde se cristalizan estas emociones, se significan, se expresan y se regulan. El propósito central reside entonces en mostrar la especificidad de las emociones en los distintos modos de ser familia y de ser pareja en el contexto social contemporáneo. Las emociones son entonces vehículo de análisis social (Rosaldo, 1989) que actúan como dispositivos para la comprensión de los fenómenos sociales contemporáneos y, específicamente, aquellos que tienen que ver con la dimensión de lo íntimo.

Esta obra está compuesta por siete capítulos y el orden en que éstos son presentados tiene que ver con las etapas del ciclo doméstico.

Así, en los dos primeros capítulos se trabaja la etapa de expansión, relacionada con el nacimiento y crecimiento de los hijos y las formas de socialización de ellos. Los siguientes tres capítulos abordan las relaciones de conflicto y también de solidaridad de la vida en pareja, así como las emociones nodo que dan cuenta de estos procesos, y las formas posibles de regulación. La categoría de género resulta central en el análisis de los materiales empíricos presentados.

En el sexto capítulo se analiza la constelación de emociones que está presente en las tareas del cuidado en familias con miembros envejecidos. Y por último, en el séptimo capítulo, se trabajan las emociones a partir de las relaciones entre las familias, en su diversidad, y la comunidad a la cual pertenecen, en su complejidad.

En el primer capítulo, “Congruencia y expresiones afectivas en familias contemporáneas”, de María Antonieta Covarrubias Terán, se centra el análisis en los modos de socialización de los hijos a partir de las relaciones parentales. El eje de la congruencia entre las cogniciones, los discursos y las prácticas de los padres en el proceso de educación de los hijos, resulta central para el análisis de las interacciones. La dimensión de lo afectivo es abordada en las formas dadas en que se materializan los conflictos y también los consensos que favorecen prácticas educativas que promueven la reproducción de modelos conservadores o bien, la emergencia de prácticas innovadoras para la educación de las nuevas generaciones en un contexto sociocultural complejo y cambiante.

En el capítulo “Socialización, valores y emociones en torno al amor y la sexualidad en dos generaciones de mujeres”, de Zeyda Rodríguez Morales, se analizan, a partir de un *corpus* robusto, algunos de los cambios culturales en dos generaciones de mujeres, y se pone en el centro, el lugar de la familia en la configuración de los modos de sentir que dan lugar a la centralidad de ciertas emociones. En el trabajo se analizan las emociones que subyacen a los valores sexuales y amorosos desde una perspectiva sociocultural que trasciende las fronteras del individuo y se enfoca en el sujeto social contemporáneo y las transformaciones que se gestan en el mundo de lo íntimo y a través del tiempo.

El tercer capítulo que lleva por nombre “Madres solas: el sentido de la soledad y procesos de agencia”, de Ana Josefina Cuevas Hernández, coordinadora de esta obra colectiva, analiza con agudeza y detenimiento las formas de significación de la soledad y las emociones emparentadas con ésta en mujeres que han experimentado la pérdida o la ruptura de la relación de pareja. Es a partir de este escrutinio fino del sentido social de la soledad, como la autora arriba a los procesos de agencia que desarrollan las mujeres para incidir en su entorno desde la esfera de lo íntimo hasta los entornos sociales más amplios. La soledad, como construcción sociocultural, es problematizada de manera tal que permite trascender las formas tradicionales de comprensión que privilegian la lectura que victimiza a las mujeres y potencia formas nuevas de interpretación que dan cuenta de las posibilidades de agencia ante los cambios profundos en la vida relacional de las mujeres contemporáneas.

El cuarto capítulo denominado “Los hombres y las emociones: atisbos a partir de las relaciones de poder en la pareja”, de Juan Carlos Ramírez Rodríguez, analiza con rigor metodológico las emociones experimentadas y narradas por los hombres que violentan a las mujeres. En esta averiguación detenida del mundo de los afectos masculinos, el autor señala la relevancia que tienen los procesos de socialización en la familia de origen, así como en la conformación de nuevas configuraciones familiares. Las emociones actúan como orientadoras de sentido y pueden favorecer la reproducción de relaciones desiguales y violentas o bien, la transformación de estos vínculos hacia formas de distribución del poder más equitativas y pacíficas. Además, el autor advierte sobre la importancia de analizar la violencia que llegan a practicar los varones tomando en cuenta las complejidades actuales del ejercicio de la paternidad, así como de la proveeduría y el trabajo.

El quinto capítulo “Familia, emociones, conflictos y chistes”, de Anna María Fernández Poncela, hace un análisis cuidadoso sobre el papel del humor en sus diversas modalidades y en su posibilidad de dar cauce a las tensiones presentes en la vida de pareja y familiar. El chiste es el espacio simbólico de concreción que realza los roles tradicionales de género, así como generacionales. La autora elabora una clasificación deta-

llada de un *corpus* de chistes contemporáneos y se concentra en el análisis del lenguaje y el humor como recursos lingüísticos. Posterior a ello, la autora muestra cómo el chiste puede ser utilizado para revertir un orden social o también para reproducir discursos y prácticas tradicionales sobre las relaciones de género.

El sexto capítulo “Las emociones y el cuidado en las familias con miembros envejecidos”, de Rocío Enríquez Rosas, analiza las emociones, nodo de las personas mayores que reciben cuidados y/o que son proveedoras de los mismos. Destaca el interés por la dinámica de las relaciones de género y familiares teniendo como centro la práctica del cuidado en contextos urbanos de pobreza extrema. A partir del análisis de narrativas se proponen tres categorías centrales que tienen que ver con los procesos de feminización, de precarización y de familiarización del cuidado. Es a través de esta categorización como se va dando cuenta de la constelación de emociones que está presente en el cuidado de las personas mayores, desde el ámbito de lo familiar. La autora cierra su capítulo proponiendo el estudio de las emociones presentes en los procesos de colectivización del cuidado, desde una perspectiva sociocultural.

El séptimo y último capítulo, Cuando el cambio climático nos alcanzó, de Virginia Guadalupe Reyes de la Cruz y Edith Guadalupe Pérez Chávez, problematiza la situación que se presenta dentro de una comunidad mixe y zapoteca a partir del cambio climático y cómo ésta genera tensiones y conflictos en los vínculos sociales que permiten dar cuenta de las emociones que emergen en el ámbito de lo social. Las autoras analizan el apego a la tierra en tanto emoción configurada socialmente y muestran las formas en que los sistemas de parentesco indígenas ayudan a amortiguar el efecto de los fenómenos naturales frente a la limitada y deficiente acción del Estado.

Finalmente, esta obra colectiva muestra las posibilidades del análisis social de las emociones, comprendiendo éstas como construcciones socioculturales (Hochschild, 1990 y Gordon, 1990), proveedoras de sentido y orientación en el mundo (Döveling, 2009), como elementos centrales para la interpretación de lo social por medio de códigos culturales específicos (Kleres, 2009). El análisis sociocultural de las emociones po-

tencia la viabilidad del abordaje del mundo de lo íntimo y permite que emerjan en su complejidad las relaciones de género y las relaciones familiares, así como sus formas de reproducción o bien, de transformación de un orden social.

Referencias bibliográficas

- Döveling, K. (2009). Mediated parasocial emotions and community: how media may strengthen or weaken social communities. En Debra Hopkins; Jochen Kleres, Helena Flam y Helmut Kuzmics (eds.). *Theorizing emotions. Sociological exploration and applications* (pp. 315-337). Nueva York: Campus Verlag.
- Gordon, S. (1990). Social structural effects on emotion. En: Theodore Kemper (ed.), *Research agenda in the sociology of emotions* (pp. 145-179). Nueva York: State University of New York Press.
- Hochschild, A. (1990). Ideology and emotion management: A perspective and path for future research. En Theodore Kemper (ed.), *Research agenda in the sociology of emotions*, (pp. 117-142). Nueva York: State University of New York Press.
- Kleres. Preface: Notes on the sociology of emotions in Europe. En Debra Hopkins; Jochen Kleres, Helena Flam y Helmut Kuzmics (eds.). *Theorizing emotions. Sociological exploration and applications*, (pp. 7-27). Nueva York: Campus Verlag.
- Rosaldo, R. (1989). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. Grijalbo, Conaculta.



Ilustración de Patricia Ayala García.